

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 " " " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

El Socialismo y el movimiento obrero

(De Das Erfurter Program, de C. Kautsky)

II

El modo de razonar que tenían los utopistas no les permitía admitir la lucha de clases. La miseria que los proletarios sufrían les parecía demasiado grande para renunciar a abolirla a todo trance e inmediatamente; y aunque hubiesen considerado que la lucha de clases podía mejorar gradualmente la condición del proletariado y capacitarle para llevar a cabo el consiguiente desarrollo de la sociedad, este proceso les hubiese parecido demasiado lento, y sobre todo indirecto.

Encontrándose en sus albores el movimiento obrero, las secciones del proletariado que participaban en él eran poco menos que insignificantes; y entre estos pocos luchadores había poquitos cuyas aspiraciones fueran más allá de lo que se refiere a la protección pura y simple de los intereses más inmediatos de la clase trabajadora. Por esto a los utopistas se les antojaba una quimera el inculcar las doctrinas socialistas a las masas del pueblo ya que, en su opinión, lo único para lo que estaban capacitadas dichas masas era paralizarse en la lucha desesperada contra todo lo existente y preparar de este modo el terreno en que había de realizarse el ideal socialista. Cuanto más pobres fueran las masas proletarias, razonaban aquellos furibundos socialistas-obreros, más cerca se hallaría el momento en que, siendo insostenible la condición en que estará sumido, el proletariado se decidirá a acabar de una vez con los factores de su miseria. En opinión de aquellos socialistas, una lucha que se propusiera el mejoramiento gradual de la clase trabajadora, no tan solamente resultaría fútil más también nociva, ya que los pequeños beneficios que los obreros pudieran eventualmente conseguir servirían para hacer soportable la vida de la gran masa, y, por consiguiente, la destrucción del presente sistema social y la abolición de la miseria serían aplazadas indefinidamente. Toda forma de la lucha de clases que no tuviera como objeto inmediato el derrumbamiento del orden existente, esto es, toda forma seria, gradual y efectiva de la lucha de clases, era considerada por aquellos hombres nada menos que como una traición a la causa de la humanidad.

Hace ya más de medio siglo que este modo de pensar hizo su aparición entre las clases trabajadoras. Weitling, en Alemania, fué el más ilustre representante de esta escuela, una escuela que no puede considerarse aún como completamente desaparecida.

No puede considerarse como desaparecida porque siempre se encuentran representantes de la misma, en las filas de todo nuevo batallón de

de obreros que alista en el ejército del proletariado militante; se encuentra también representantes de la misma en todos aquellos países cuya población proletaria ha empezado tan sólo a darse cuenta de su degradada e insostenible situación, y a asimilarse las doctrinas socialistas, sin poseer, no obstante, una clara idea de la verdadera posición que en la sociedad ocupa y sin aquella necesaria e indispensable fe que se requiere para llevar a cabo una prolongada lucha de clases. Además, como siempre surgen nuevas capas del proletariado—si es que podemos expresarnos así—del inmenso lodazal en que el desarrollo económico ha sumido a los trabajadores, y como sea también que muchos países se ven de continuo sujetos al sistema de producción capitalista, y por consiguiente, a la transformación de la mayoría de su población en pobres y misereros proletarios, se explica fácilmente como las opiniones de los antiguos utopistas se ven de continuo renacer. Estas opiniones pueden ser consideradas como una especie de enfermedad de la infancia, enfermedad de la que no se escapa ningún movimiento obrero que no ha pasado aún del periodo utópico.

Modernamente a esta clase de opiniones se les designa con frecuencia con el nombre de Anarquía, aunque en modo alguno puedan ser consideradas como necesariamente relacionadas con tal doctrina, puesto que no proceden de la reflexión ni mucho menos, sino que constituyen simplemente una instintiva rebeldía contra todo lo existente, por lo cual no se les puede relacionar con ningún sistema de teorías sociales. Sin embargo es innegable que, en nuestros días, aquellos crudos y violentos militantes de las antiguas escuelas proletarias se encuentran generalmente yendo del brazo con esos ingenuos, tiernos y delicados anarquistas que proceden muchas veces de nuestra refinada clase media. Esto no tiene nada de extraño, puesto que por grande que sean, en realidad ó en apariencia, las diferencias existentes entre estas dos clases de militantes, hay un punto sobre el cual están absolutamente de acuerdo, y este punto es, ¿y cómo no?, antipatía por la lucha de clases, y aun odio contra la más alta y más inteligente forma de esta lucha: la lucha política.

Lo mismo que los socialistas de las clases adineradas, los primeros socialistas obreros, ó los utopistas, como generalmente se les llama, fueron impotentes para destruir los antagonismos que originariamente existieron entre el movimiento obrero y el Socialismo. Verdad es que estos últimos se veían algunas veces obligados a intervenir en la lucha de clases; mas, huérfanos de todo conocimiento, teórico, su participación eventual en la lucha de clases no podía en modo alguno cristalizar en una conciliación entre el Socialismo y el movimiento obrero, sino más bien en la abolición del primero por el segundo.

Esto quizás sirva para explicar la razón de un hecho por demás notorio, y es a saber: que allí donde el anarquismo, cualquiera que sea su marca de fábrica, toma la dirección del movimiento obrero y temporalmente entra en el terreno de la lucha de clases, tarde ó temprano, a despecho de sus apariencias de radicalismo, se transforma en socialismo puro y simple, ó en «acción directa» como dicen ahora los snobs que ustedes saben, con toda la impuseza, corrupción y retrogradación que una tal táctica supone.

En el pretendido *revolucionarismo* de los anarquistas y de los partidarios de la «acción directa», no hay más, si bien se le observa, que un completo desconocimiento de los fenómenos sociales, una ignorancia absoluta del poder de las fuerzas proletarias organizadas y una lamentable falta de bríos para encauzar y dirigir el desarrollo de la lucha de clases hasta conseguir el triunfo total del proletariado.

Mario Antonio.

NOTAS SUELTAS

Ensalada periodística. Es ya un hecho el *trust* formado por los diarios «El Imparcial» (monárquico); «El Liberal» (republicano) y el «Heraldo de Madrid» (demócrata) con el fin y objeto de explotar en grande el negocio de la Prensa, bajo el ordeno y mando de un sindicato de capitalistas.

Quizá haya no pocos cándidos obreros, de los que de buena fe sirven la causa de los republicanos burgueses, que se queden con tamaño boca abierta leyendo la noticia y se pregunten como es posible que escritores de tan distinta filiación política se avengan a comer el gazpacho juntos, cuando hasta el presente se consideraban como enemigos.

Pues ¡velay!

Cierto que los que de eso se asombren, será porque no se han tomado la molestia de hurgar en lo que constituye el modo de ser de la sociedad presente. Predomina en esta una moral de manga ancha, retratada magistralmente por Ayala en su hermosa comedia *El tanto por ciento*, y a su sombra se habrán acogido los que escriben aquellos diarios, diciéndose para sí mismos, que una cosa son los dictados de la conciencia y otra cosa el procurarse los cotidianos garbanzos.

Y ante esta leguminosa bazofia, han echado a mala parte, como Esaú, su primogenitura por el plato de lentejas.

Y seguirán tan frescos.

Por supuesto que para engañarse a sí propios aquellos periodistas, han publicado que a los directores y redactores de los diarios que forman el *trust*, les será garantizada su independencia de criterio.

¡Buena independencia os dará Urquijol!

La misma que suelen tener los asalariados técnicos, que están al frente de establecimientos industriales.

Toda la que quieran, con tal que no se aparten de tener la vista fija en procurar mayores ganancias á su dueño y señor.

Y de ahí no pasa.

Mil veces habrán oído nuestros lectores de boca de industriales, comerciantes, tenderos, y hasta de la de las verduleras que venden coles y cebollas, que lo elevado de los cambios, era la causa eficiente de la carestía de las subsistencias.

Y otra decena de cientos de veces, se habrán encontrado sus esposas, hermanas ó hijas al ir al mercado ó á la tienda por la miserable pitanza, que este artículo, y esotro y el de más allá, habían subido de precio, porque los consabidos francos habían sufrido nueva alza.

Y naturalmente como que no era cosa de que el honrado vendedor dejara de realizar negocio, ni tampoco era posible decir á la panza, espera, no había más remedio que aflojar la mosca, ó si los cuartos no llegaban á lo que se pedía, resignarse á dar un corte más á la ración.

Y así estamos de anémicos y desmedrados los pobres, mientras comerciantes y tenderos han cubierto sus riñones.

Por de contado, con grasa nuestra.

Porque es el caso que el coco de los cambios, les ha servido siempre para hacer su Agosto, aumentando en un diez ó quince por ciento, lo que en realidad no debía sufrir sino un alza de cinco.

Y no pocas veces se adelantaron á la posible subida de los francos, y curándose en salud, elevaron el precio de los artículos aun antes de que el alza tuviera efecto, vendiendo los géneros caros, comprándolos ellos baratos.

Porque lo que es previsores, lo son los comerciantes.

Tan previsores son, que ahora que la moneda está casi á la par, mantienen los precios de los artículos á la misma altura que cuando se cotizaba con 30 enteros de prima, en espera de que una nueva depreciación les de pretexto para encarecerlos más.

Porque eso sí; de que los francos suban, son los primeros que lo huelen, pero siempre que bajan, se hacen los desentendidos.

Y se comprende; son sordos de nariz por conveniencia.

El mal y su remedio

(La miseria nace no de la maldad de los capitalistas sino de la viciosa organización de la sociedad fundada sobre la propiedad privada: por esto predicamos no el odio á las personas ni á los ricos, sino la urgente necesidad de una reforma social que, como base de la armonía humana, proclame la propiedad colectiva.)

Prampolini.

El mal del siglo, el mal social, no es personal, sino material ó económico, no depende de los actos humanos, es resultado fatal de las cosas, en el sentido amplísimo de esta palabra. Por ello se engañan igualmente los que para curarlo defienden los atentados contra las personas y los que, como medicina única, como específico, recomiendan la perfectibilidad individual, abundando en el mismo error aquéllos que afirman dogmáticamente contra el Socialismo la necesidad, para su triunfo, que los hombres se conviertan en ángeles ó en santos.

Esa afirmación—pordonen los que la hagan—es sencillamente un rasgo de tontería. Si en la vida física el hombre no puede escapar la influencia del ambiente natural que le rodea, tampoco puede en la vida social, sustraerse de la presión del medio económico en que desenvuelve su actividad. No es el hombre el que rige á la vida económica, es ésta la que le domina, la que le encadena.

La libertad de elegir el bien y el mal, de ser bueno ó malo en el orden de los intereses dentro de la organización actual, equivale á la libertad de escoger entre la salud ó la enfermedad en una atmósfera malsana ó pestilenta. Algo podrá evitar la higiene del individuo, pero es evidente la probabilidad del contagio.

Ciertísimo que la moralidad más estrecha y severa debe guiar y conducir á todos los actos humanos; justo que la ley sea inexorable para el culpable; pero no menos verdadero que la delincuencia y la inmoralidad no siempre hijas de la perversión del individuo, y menos, como sostienen algunos, de la naturaleza humana inclinada fatalmente al mal. El campesino que hurta frutas ó leña, ¿acaso no lo hace para alimentar á su familia ó proporcionar calor á su hogar? El fabricante de sustancias nocivas para la salud; el comerciante que expone géneros adulterados y el concejal ó el empleado que verifica la transacción de fondos de las arcas públicas á la suya, ¿no cometen en muchos casos varios actos punibles por la idea de proporcionar un bienestar á sus hijos, por transmitirles á su muerte un capital?

Atribuir, por tanto, á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado falta del hecho bárbaro de la guerra.

Vivimos en pleno *capitalismo económico* porque siendo necesaria para la vida la apropiación individual de la mayor cantidad de medios con que satisfacer las necesidades, es menester buscarlos á todo trance, cuesten lo que cuesten, arrebatándoseles al semejante ó sea devorándole económicamente; vivimos en plena guerra social porque siendo indispensable apropiarse individualmente recursos materiales, capital, con el cual luchar contra los demás, hay que acapararlos de cualquier manera, buena ó mala tanto á fin de defenderse contra enemigo, que es el resto de la Humanidad, como para evitar que este se apodere de ella y pueda exterminar á su adversario. En la actual organización es, pues, en la que los hombres, aun convertidos en santos, se destrozarían siempre con respecto ó sin respeto á la santidad.

El mal, repetimos, es hijo de la existencia de la propiedad individual de los medios de producción fundamento cardinal de nuestra viciosa sociedad; la medicina social no puede ni debe aconsejar otro remedio que acomodado á la causa: la supresión de propiedad individual y su transformación en colectiva.

R. Oyuelos.

RAPIDA

¡Bendito sea el trabajo! El trabajo todo lo vence. El trabajo es el talismán poderoso que todo lo transforma y modifica. ¡Bendito sea el trabajo! el trabajo enaltece al hombre y lo hace verdaderamente libre. Pues que como dice el poeta.

«La frente honrada que en sudor se moja Jamás ante otra frente se sonroja Ni se rinde servil á quien la ultraja.

¡Bendito sea el trabajo! Por el trabajo el hombre se hace sabio; con el trabajo adquiere el

hombre la robustez y la fuerza; por el trabajo conquista el hombre la virtud y la dicha, y por el trabajo alcanza el hombre la inmortalidad á que le dan derecho sus altas concepciones ó sus portentosos descubrimientos.»

Así se expresaba un periódico burgués al combatir el paro del 1.º de Mayo. Mientras leía ese sublime canto al trabajo, que hace al hombre sabio, robusto, virtuoso, dichoso, inmortal, me acordaba de aquellos hombres que sin trabajar viven una vida de placeres á costa del esfuerzo muscular ajeno, aún á pesar de admitir como bueno el castigo bíblico que condenó á los humanos todos, sin excepción, á ganar el pan con el sudor de su frente, es decir, á trabajar para comer.

Y de reflexión en reflexión, de uno en otro pensamiento, pasó mi imaginación á fijarse en las grandes aspiraciones de esos obreros que huelgan con ocasión de la fiesta del Trabajo y las encontré más justas, más razonables, más humanas que nunca, ya que tienden á formar una sociedad en la que todos los hombres trabajen, en la que nadie viva á costa de los demás. Y cuando eso consigan habrán hecho una sociedad de seres robustos, fuertes, virtuosos, libres, dichosos y sabios, contraria completamente á la actual formada por tuberculosos, hambrientos, viciosos y vagos.

Bendito sea el trabajo, sí; pero el trabajo ineludible y socializado para todos.—H.

EJEMPLOS

Cuanto más corta es la jornada de trabajo, más elevado es el salario. Veámoslo:

Los canteros ganan: en Inglaterra, 1,05 francos por hora y trabajan 50 horas por semana; en los Estados Unidos de la América del Norte, 2,20 y 48 horas y media semanales.

Los escoltores ganan: en Inglaterra 1,08 francos y tienen una jornada por semana de 50 horas; en los Estados Unidos, 2,30 y 49 horas y media.

Los herreros, ganan: En Inglaterra, 0,90 francos y trabajan 55 horas y media semanales.

Los caldereros, ganan: en Inglaterra 0,90 francos por hora y su labor por semana es de 53 horas y media semanales.

Los fundidores de hierro, ganan: en Inglaterra, 0,95 francos y trabajan 53 horas y media semanales.

Los fundidores de acero, ganan: en Inglaterra, 1,05 francos por hora y su labor por semana es de 49 horas; en los Estados Unidos, 2,25 y jornada igual.

Los capulteros de obras, ganan: en Inglaterra, 1,05 francos por hora y trabajan 50 horas; en Norte América 1,85 y tienen de labor semanal 49 horas y media.

Los pintores decoradores, ganan: en Inglaterra, 0,95 francos por hora trabajando á la semana 51; en los Estados Unidos, 1,80 y 49 horas.

Los tipógrafos, ganan: en Inglaterra, 0,95 francos por hora y trabajan 50 semanales; en los Estados Unidos, 2,30 con igual jornada.

En Sidney y en Melbourne, ciudades de Australia, la jornada de trabajo no excede de ocho horas por día y los salarios de los obreros varían entre 10 y 11,25 francos diarios.

En Nueva Zelanda, los salarios de los trabajadores de las ciudades, varían de 5 á 15 francos por día, y en el campo, de 18,75 á 37,50 por semana además de la alimentación. La jornada de trabajo, es de ocho horas. En este país, los constructores de calzado, ganan: 50 francos por 48 horas de trabajo, y los obreros de confecciones 32,60 por 45 horas semanales.

Estos datos, que contrastan con la situación

de los obreros españoles y de los de otros países donde se trabajan largas jornadas, demuestra que las jornadas cortas tienen por consecuencia los más altos salarios.

CONFERENCIA DEL DR. LLURIA

El sábado penúltimo dió el Dr. D. Enrique Lloria una conferencia en extremo interesante en el Centro de la calle de Relatores de Madrid. El tema, *La Humanidad y la Máquina*, lo divide en dos partes: la máquina contra el obrero en el régimen capitalista, que fué la que expuso el día indicado, y la máquina á favor del obrero, ó sea de toda la Humanidad, en el régimen colectivista.

Imposible es dar en pocas líneas una idea aproximada de tan excelente conferencia. Ya el título de ella expresa su alcance, y sólo haremos notar que al señor Lloria no le falta para ser un socialista completo más que pedir su ingreso en nuestra Agrupación.

Quienes tengan interés por conocer esta conferencia, la hallarán íntegra en *La Revista Socialista*, en cuyo próximo número comienza su publicación.

Obras científicas

Boceto de Ética Científica por José Verdes Montenegro y Montoro, Catedrático del Instituto General y Técnico de Alicante. Un tomo en 8.º de 300 páginas de compacta lectura — Precio 5 pesetas.

Inspirada esta obra en las doctrinas modernas y exornada con numerosas notas de Spencer, Schäffle, Ferri, Mandalev, Giddings, Serbi, Ihering, Engels, Durkheim, Marion, Cogliodo, etcétera, se recomienda en general á todas aquellas

personas que deseen enterarse de las nuevas ideas en la materia y muy especialmente á los que se dedican á los estudios de Derecho, de Pedagogía ó de Política.

Asimismo conformándose el desarrollo de dicha obra con el programa presentado por su autor en el Instituto de Alicante, puede utilizarse por los alumnos libres de los Institutos que lo deseen, ya que con arreglo á las disposiciones vigentes el alumno puede estudiar por los libros que le plazca y sólo está obligado á responder al PROGRAMA OFICIAL ó sea al de cualquier catedrático de la asignatura.»

Índice de la obra

Préliminar.—Pág. 3.

Lección 1.ª—Introducción.—Ciencia y Arte.—Ética teórica y Ética práctica.—Ética empírica.—Ética metafísica.—Ética científica.—El método en la Ética.—Pág. 11.

Lección 2.ª—Ética teórica: su objeto.—La costumbre: su aspecto real, formal y simbólico.—La costumbre según la época, el lugar y el sujeto.—Diferenciación en el estudio de la Ética.—La Sociología y la Ética.—Pág. 24.

Lección 3.ª—De la Sociedad en general.—Causas de la sociabilidad.—División é integración del trabajo.—Interdependencia, acción de presencia y simpatía.—Cooperación y concurso.—Personas y entidades sociales.—Pág. 32.

Lección 4.ª—Tipos de sociedad.—Sociedades territoriales.—El Estado —Disolución y subordinación de las entidades sociales territoriales.—Patria y Humanidad.—El concepto de prójimo.—El concepto de semejante.—Sociedades funcionales.—Pág. 46.

Lección 5.ª—Sociedades familiares.—Doctrinas de Bachafen, Mac-Lennau y Morgan acerca de la familia.—La persona.—Recíprocas influen-

cias de las entidades sociales.—Conceptos de lo público, lo privado y lo familiar.—Página 54.

Lección 6.ª—Los vínculos sociales.—Derivación (raza).—Coterraneidad.—La lengua.—Las profesiones.—Las clases sociales.—La amistad.—Las escuelas.—Los partidos.—La religión.—La nacionalidad.—Pág. 69.

Lección 7.ª—Igualdad y desigualdad entre los hombres.—Coordinación y jerarquía.—Orden social.—Perturbaciones sociales.—Pág. 82.

Lección 8.ª—La autoridad: sus formas.—Autoridad propia y delegada.—Origen y decadencia de la autoridad.—Ministerio de la autoridad.—La ley y la opinión como autoridad.—Recíproca influencia entre autoridad y súbdito.—Conflicto de autoridades.—Pág. 97.

Lección 9.ª—La propaganda.—La educación, el ejemplo, el consejo, etc.—Contagio é imitación.—Espíritu público ó social.—Conciencia pública.—Opinión pública: su acción.—Pág. 106.

Lección 10.—Ideal y tradición social: su respectivo carácter y valor.—Progreso y retroceso.—Crisis.—Pág. 120.

Lección 11.—La solidaridad: su fundamento, sus formas.—Extensión y grado de solidaridad.—Solidaridad consciente é inconsciente.—Solidaridad histórica.—Solidaridad y libertad.—Página 131.

Lección 12.—La sociedad y el medio.—Factores extrínsecos.—El clima.—El suelo.—La flora.—La fauna.—Sociedades colindantes y vecinas.—Acción combinada é interferencia de factores.—Pág. 147.

Lección 13.—La sociedad y el medio (continuación).—Factores intrínsecos.—La población.—La cultura.—La Técnica.—Los medios de comunicación.—La Ciencia.—El Arte.—La Religión.—Acción combinada é interferencia de factores.—Pág. 157.

de la enfermedad, contra las cuales, y sin tener en cuenta las circunstancias sociales á que estamos sometidos, aconsejan medidas cuya ineficacia y ridiculez saltan á la vista de todo el mundo. Nunca esos médicos se toman la molestia de buscar el *por qué* de las causas por ellos denunciadas; jamás se les ocurre pensar si esas causas tienen otro resorte más profundo que las mueve y cuándo alguna vez lo hacen, encuentran ese resorte no en la organización social sino en la naturaleza humana. Por eso nuestro paisano el doctor Munar, el iniciador en Palma de la *Liga Antituberculosa*, incurrió en la candidez de incluir en el proyecto de lucha contra la tuberculosis la siguiente recomendación á las gentes, «sed muy limpios y morigerados, usad alimentos sanos y nutritivos, huid de las habitaciones pequeñas, húmedas, oscuras y mal ventiladas, etcétera, etcétera.»

¿Se quiere mayor desconocimiento de la realidad y mayor escarnio de la miseria que sufren los trabajadores? El efecto que pueden producir esos consejos á los obreros cuyo único patrimonio cuando tienen la dicha de tener trabajo es un salario insuficiente para una mediana alimentación, es el mismo efecto que produciría á un hombre cualquiera que le obligasen á estar metido entre las llamas de una hoguera y le supliesen que no se quemara.

¿Es posible que se crea de buena fe que los que viven en las citadas condiciones lo hacen porque tienen el raro capricho de vivir mal? No;

dos los esputos y de todos los bacilos? ¿Cómo se explica esa casi general pretensión de los médicos en querer combatir en primer lugar al esputo, si ellos mismos dicen que el microbio tuberculoso mora en todas partes, que no es posible evitar su entrada en la economía porque el aire que respiramos los lleva por millones, que lo mismo se le encuentra en la carne, en la leche proveniente de vacas tuberculosas que en la sangre de otros animales destinados á la alimentación; como se explica, decimos, si á más de afirmar lo que antecede se les declara que la invasión bacilar en los organismos no produce la tisis mientras no encuentre en estos, condiciones apropiadas para poder germinar? Si el agente transmisor de la enfermedad es imposible de extinguir, pero que queda sin efecto una vez destruido el receptor, ¿por qué no se lucha con más firmeza contra éste hasta inutilizarle por completo si es posible?

De lo dicho se deduce pues, que la primera y más elemental medida que debe adoptarse contra la tuberculosis no ha de ser la guerra del esputo, como dice el doctor Munar, sino que «el medio supremo para combatir y vencer la enfermedad, como dice el doctor Lutsen, consiste en hacer á todos como lo es la mayoría, invulnerables á los efectos del bacilo tuberculoso, hacer á todos tan resistentes que aún aspirando el germen de la enfermedad en nada se resientan.» «Ciertamente —añade— será imposible impedir que quien ha sufrido enfermedades agudas, extenuadoras, el

Lección 14.—La evolución social.—Variación.—Adaptación: sus formas.—La herencia.—La lucha por la vida.—La guerra.—Selección.—Página 171.

Lección 15.—Leyes naturales y leyes sociales.—Leyes morales.—Pág. 187.

Lección 16.—Moral y Derecho.—Los usos.—Influencias recíprocas entre Moral y Derecho.—Lucha por el bien y contra el mal.—Pág. 207.

Lección 17.—Bien y mal.—Progreso y retroceso.—Reforma de las costumbres;—Moral nativa y adquirida.—Moral espontánea y reflexiva.—Moralidad.—Pág. 228.

Lección 18.—La obligación y el deber: su respectivo fundamento.—Diversidad de obligaciones y deberes.—Pág. 245.

Lección 19.—Responsabilidad: su fundamento.—Formas y grados de responsabilidad.—Mérito y demérito.—Pág. 253.

Lección 20.—Consecuencias de las acciones.—Sanción legal y sanción moral.—Sanción de conciencia.—Sanción natural.—Pág. 270.

Lección 21.—Ética práctica: distintos periodos de desarrollo.—Empirismo.—Arte abstracto.—Arte inspirado por la Ciencia.—La obra de la educación.—Reformas sociales.—Límites del Arte en general y del Arte social en particular.—Pág. 286

Es del mismo autor.—«Apuntes de Psicología Científica».—Un tomo en 3.º de 235 páginas.—Precio 4 pesetas.

Los pedidos á casa del autor, San Fernando, 10, Alicante.

El envío á los particulares será franco de porte.

A los señores libreros se les hará descuento proporcional al pedido.

Congreso de panaderos

El III Congreso de la Federación de Obreros panaderos se celebrará en Madrid los días 1 y siguientes del próximo mes de junio, celebrando sus sesiones en el Centro Obrero (Relatores, 24 principal).

Los delegados deberán hacer su presentación el 31 del presente.

Seguramente este Congreso ha de contribuir en sumo grado al arraigo de la Federación de los obreros que elaboran el pan.

Unión General de Trabajadores

Comité Nacional

La Sección de Hiladores de Crevillente se ha visto obligada, á declarar la huelga por haber pretendido los patronos rebajar los salarios un 25 por 100.

La enérgica actitud de dichos compañeros ha hecho que transijan los patronos restableciendo las antiguas condiciones, pero manteniendo dos de éstos la rebaja, la huelga persiste en sus talleres.

Los huelguistas son 30, y la Sociedad carece de recursos para sostenertos.

Las Secciones que estén en situación de ayudarles, deberán hacerlo lo antes posible.

Los donativos se enviarán á nombre de Rafael Tomás, Crevillente (Alicante).

Madrid, 11 de mayo de 1906.—Por el Comité: Vicente Barrio, secretario.—Pablo Iglesias, presidente.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

MADRID.—El 9 del corriente celebró con una velada la Juventud Socialista en el Centro Obrero el segundo aniversario de su fundación.

Presidió Florentino García, usaron de la palabra la compañera Purificación Fernández, García, Cortés y Santiago Pérez.

El compañero Domenech, leyó un trabajo suyo y otro de Juan A. Meliá, y los compañeros López, Santa María, Alvarez, Angulo y Ojeda leyeron también producciones suyas alusivas al acto.

Además, amenizaron el acto las señoritas Granillo, ejecutando varios números musicales; un setexto, que interpretó escogidos trozos de obras aplaudidas, y el Orfeón Socialista, que cantó los himnos de su repertorio.

A todos se les aplaudió con calor.

Al final se rifó un objeto y se hizo una colecta con destino al compañero Antonio Calvo, individuo de la Juventud que se encuentra gravemente enfermo.

Se recaudaron 16'50 pesetas.

—La Sociedad de Cocheros ha logrado que los patronos abonen 15 céntimos diarios á los obreros para costearse el uniforme que el reglamento de carruajes señala.

Esta Sociedad ha tenido en los dos últimos meses 49 bajas por 67 altas.

OSREGON.—La Agrupación Socialista ha celebrado junta general ordinaria, aprobando sus cuentas y demás asuntos ordinarios y renovando el Comité.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41

tifos, por ejemplo, se halle durante un largo período de convalecencia en condiciones de grave peligro para contraer la tuberculosis.» Por eso, y nada más que por eso, el médico atalido ve la necesidad de hacer cada vez más difícil la presencia del bacilo en el ambiente y en el aire que respiramos. Pero eso no destruye en manera alguna nuestro modo de pensar con referencia á la lucha contra el exputo. Nosotros decimos que en vez de considerar á ésta como la medida primera y más elemental para hacer frente á la enfermedad, debe adoptarse en primer lugar la lucha contra la predisposición, sea congénita, sea adquirida, como dice el mismo doctor Lusana. Bueno es, dice el doctor Terwagne, destruir los gérmenes tuberculosos, aliviar y curar enfermos, prevenir la extensión y propagación del mal, instruir á las gentes sobre las precauciones que deben tomar. Pero al mismo tiempo, es mejor tender á suprimir el terreno tuberculoso procurando á todos la vida sana con la alimentación suficiente, el alojamiento higiénico, la abolición del sobretabajo... Frente á frente de este problema social—agrega—han de encontrarse cuantos por ciencia y por humanidad tratan de limitar la peste moderna de la tuberculosis.

¿Que quiere decir esto? La respuesta nos la da el mismo doctor Terwagne, al decir que «el problema de la tuberculosis es el problema social todo entero» de lo que se deduce que, aún tomándose todas las medidas de curación y prevención de la enfermedad que son posibles en el régimen

actual, aún resultando un eficaz remedio el descubrimiento del doctor Behring contra la tuberculosis, siempre esas medidas y ese descubrimiento estarán supeditados á los efectos de la sociedad burguesa, resuidos en los siguientes términos por *Le Socialiste*, á raíz del Congreso antituberculoso celebrado ultimamente en París:

«En tanto que reinen los paros mortíferos, los salarios de hambre, las largas horas en la atmósfera metálica de los presidios industriales; en tanto que haya quienes se pudren en chiribitiles infectos; en fin, en tanto que se muera de hambre y de asfixia, es decir, en tanto que dure la sociedad capitalista, generadora de depresión moral y física, no sólo durarán sino que se desarrollarán todas las miserias fisiológicas, tuberculosis al frente.»

La solución del problema de la tuberculosis depende pues, de la solución del problema social. Examinemos esta verdad.

Sabido es que la mayoría de las gentes, aún llamándose intelectuales, están poseídas de ese espíritu de pereza y rutinismo que jamás se imponen el esfuerzo de profundizar un problema que, aunque pese sobre sus costillas, su estudio ofrece alguna aridez.

Envueltos quizás en esas circunstancias muchos médicos, (la mayoría por desgracia,) al estudiar el problema de la tisis bajo su aspecto social lo hacen tan superficialmente que sólo logran encontrar las causas más visibles y secundarias